

Las Dominicales

Del Libre Pensamiento.

El paisano que libra la hacha, que arroja su casco, que mata a los que se empeñan en ser señores, el que trabaja, que lucha, que sufre, que se gana el pan con el sudor de su frente.

Desde la tumba hasta la tumba, no se ve más que una familia que una que deba pagar por las cosas del mundo. ¡Mortuorum, los vivos nos damos — Voltair.

Haz el bien por el bien. No en las janas la humanidad como un simple medio. Respeta como a un fin. — Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios, la atropello de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien. — Krause.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se complacen los templos y caigan hechos pedruzcos los tronos; y se sienten bajo el haz de los alfileres del velicino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso a la verdad divina! — El Espíritu del siglo.

No metas, no hertes, no mientas, no prevariques, honra a tus padres, en suma, cumple la ley de Dios, amándole y sirviéndole. — Moisés.

La fuente de la vida es la ciencia. En el seno de ella, el juez supremo es la conciencia. — Maim.

Conócete a ti mismo. — Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles. — Zoroastro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen. — Budá.

Aprende de los unos a los otros. — Sed perfecti como nuestro Padre que está en los cielos. — Jesús.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levantó o Poniente. Plácese en el que sacore a los huérfanos, a los pobres, rescata los cautivos, alienta la oración, dalimosia, espacienta en la universal. El que es justo y teme a Dios es clemente y misericordioso. — Melchior.

AÑO XII.	PRECIOS.—Madrid: trim., 2 pesetas. Provincias: Idem, 2,50 Id. Extranjero: Idem, 12 Id. Ultramar: Idem, 15 Id.—Número suelto costado, 10 cént. de postal. Idem, 10 cént. de postal. A los suscritores se les da la mano.—El pago se hace por trimestres o años adelantados.	La Redacción no devuelve los manuscritos. No responde de los artículos firmados. No admite anunciar procedimientos de los interesados. Administración: calle de Carraña, núm. 21, segunda.	MADRID Viernes 15 de Junio de 1894	Fundadores..... Ramón Chies. Doménillo.	A los corresponsales que envíen el importe por mensas adelantados en letras o sellos, se les servirán los pedidos que hagan, siempre que sean de los números en adelante, dándoles de ganancia cuatro céntimos en cada ejemplar. El precio en venta de cada número será el de 10 céntimos.	Núm. 618
----------	--	--	---------------------------------------	---	--	----------

SUSCRIPCIÓN PÚBLICA PARA HONRAR LA MEMORIA DE RAMÓN CHIES

PRESTAS	
Suma anterior.....	4.527,85
Villalgorido del Júcar.—D. Antonio R. Martínez.....	1,00
París.—D. J. B. Schacre.....	20,00
Valencia.—D. Leandro Gil.....	0,50
Madrid.—Uno que admiraba a Ramón Chies.....	1,00
Marmolejo.—D. Manuel Aroca.....	0,50
Cádiz.—Doña Amalia Carriá.....	5,00
Alicia.—D. A. T. O.....	25,00
Santander.—D. Jenaro Cárcano.....	2,00
San Sebastián.—D. Isidoro Garrido.....	10,00
Aguilas.—D. Juan Jiménez Aullón.....	0,50
Remitido por D. A. y Michel, de Vicha.....	
D. A. y Michel, 1,00.—D. C. M., 0,50.—Un Ateo, 0,50.—D. G. A., y C., 1,00.—D. F. R. E., 1,00.—D. R. H., 1,00.—Suma.....	5,00
Remitido por D. Jaime Josalba, de Masquefa.....	
El remitente, 0,20.—Doña Dolores Bonatre, 0,50.—D. Juan Brugués, 0,50.—D. Juan Ribau, 0,25.—D. Juan Icart, 0,25.—D. José Josalba, 0,25.—D. Juan Parera, 0,25.—D. José Buel, 0,25.—Don Antonio Colominas, 0,25.—Suma.....	2,70
Remitido por D. Clemente Guimarsais, de Ciudad-Rodrigo.....	
El remitente, 0,75.—D. Esteban Manzano, 2,00.—D. José Martín, 1,00.—D. Angel Arrieta, 1,00.—D. Domingo Martínez Cabado, 1,00.—D. Angel Montero Hegido, 1,00.—D. Claudio Montero Hegido, 1,00.—D. Francisco Álvarez, 0,50.—D. Francisco Suárez, 0,50.—D. Juan Pulido, 0,50.—D. Timoteo González, 0,25.—D. Miguel Guimarsais, 0,50.—Suma.....	10,00
Remitido por D. Miguel de la Guardia, Manzanillo (Cuba.).....	
D. Miguel de la Guardia, 2,00.—Doña Rafaela Bello Guardia, 1,00.—Doña Gertrudis de la Guardia, 1,00.—D. Salvador de la Guardia, 0,50.—D. Dominador General, 0,50.—D. Miguel Aurelio, 0,50.—D. Angel Perfecto, 0,50.—D. Lauro Digno, 0,50.—D. Rafael, 0,50.—D. Manuel, 0,50.—Doña Amparo, 0,50.—D. César Angulo, 0,50.—D. Julio, 0,50.—Soy la Luz, 0,50.—D. Luis Amado, 0,50.—D. Adolfo García, 2,00.—Suma.....	12,00
Remitido por D. Manuel Carvi Roca, de Badalona.....	
D. Joaquín Palay, 5,00.—D. A. Font y Rignat, 1,00.—D. Albert Ferrer, 0,50.—Doña Clotilde Cuadrench, 0,50.—D. Casimiro Font, 4,90.—D. Jaime Gollerichs, 0,50.—D. Isidro Inglés, 0,50.—D. José Bertrán, 0,15.—D. Eudaldo Durán, 1,00.—D. Isidro Durán, 0,50.—Doña Teresa Franch, 0,25.—Doña Concepción Durán, 0,25.—D. Enrique Ferrer, 0,50.—D. Juan Roux, 1,00.—D. Francisco Padrós, 0,50.—D. José Verdú, 0,50.—D. José Clarós, 0,25.—D. Joaquín Burquets, 0,25.—D. Juan Liauó, 0,50.—Un suscriptor, 0,50.—D. José Conillé, 1,00.—D. José Borrás, 1,00.—D. Carlos Ferrán, 0,50.—D. Pedro Riba, 2,50.—D. Sebastián Coia, 0,50.—D. Jaime Farró, 0,75.—D. Francisco Bartrina, 1,00.—D. J. P., 0,50.—D. M. G., 1,00.—Un suscriptor, 1,00.—D. Juan Brió, 0,25.—D. Juan Vidal, 1,00.—D. Jaime Costa, 0,50.—D. Ramón Perejau, 1,00.—D. Juan Blanch, 0,50.—D. José Domenech, 1,00.—D. Isidro Porta, 0,25.—D. Antonio Rius, 0,50.—D. José Xapallí, 0,25.—D. Juan Saberoiner, 0,50.—D. Angel Montaña, 0,10.—D. José Clehid, 0,20.—D. Juan Greseli, 0,50.—Don Antonio Grané, 0,50.—D. Antonio Pingané, 0,50.—D. Felix Cuadrench, 0,25.—D. Felipe Bonbonet, 0,50.—D. Ramón Giró, 0,50.—D. Antonio Bertrán, 0,50.—D. José Carcazona, 0,50.—D. Casimiro Baile, 0,50.—Don Esteban Espina, 0,50.—D. Claudio Mans, 1,00.—D. Jaime Baile, 0,50.—D. Manuel Carvi, 0,50.—Suma.....	41,60
Suma y sigue.....	4.684,65

COMO LUCHA UN PUEBLO

Aprended cómo lucha un pueblo. El pueblo italiano siguiendo a Garibaldi hizo una gran patria, de miserables retazos dominados por tiranuelos. Ahora, guiado por nuevos é inspirados corifeos, comienza a hacer humanidad; esto es, hacer un Estado que se consagre por entero a elevar intelectual, moral y materialmente a los proletarios para que entren en la posesión de todos los bienes humanos.

De Felice es uno de los corifeos más arrojados de la nueva legión popular que se levanta en Italia.



Representante del partido socialista en el Parlamento, cuando el pueblo siciliano se ha alzado para protestar contra la miseria que le envuelve, De Felice ha corrido a ponerse al frente del pueblo.

Su participación en ese gran movimiento popular le ha valido una condena de diez y seis años de presidio y seis años más de detención por conspiración.

De Felice es joven. He aquí lo que sobre él escribe Magalhães Lima en su precioso libro *O I.º de Maio*.

«De Felice Fiuffrida nació en Catania en 1860.

«Socialista convencido se había señalado en la prensa, por sus rudos ataques contra la monarquía, lo que le valió varias condenas. En 1887, durante la epidemia cólera que diezaba el Sud de Italia, dió pruebas de gran devoción y de altísimo valor. El gobierno quiso premiarle con la medalla de oro, pero él rehusó la concesión diciendo que del gobierno «sólo aceptaba las persecuciones.»

«Poco después, habiendo sido condenado a dos años de prisión, por delito de imprenta, emigró a Malta de donde regresó en 1892, electo a la vez por Catania y por Palermo.

«Fue preso más tarde por la parte que tomara en la organización de los célebres *Fasci*, especialmente en Calabria y en Romaña.

«Los *Fasci* fueron disueltos so pretexto de atender a las instituciones, pero no murieron las ideas y los principios por ellos representados. Al contrario, vigorizáronse en la lucha. De Felice fué el glorioso intérprete de la opinión popular. La conciencia pública estaba con él y le aplaudió. Esto basta para que sea glorificado su nombre, que es un nombre bravo, el nombre de un héroe!»

Es indescriptible la agitación que se ha producido en Italia á consecuencia de la condena de su amado caudillo popular y de sus compañeros de prisión.

Los diputados de la extrema izquierda le han enviado un mensaje de protesta. La asociación Fíndelia Arquati, de Roma, ha abierto una suscripción para socorrer a las familias de los condenados.

El Municipio de Liorna acordó el siguiente mensaje dirigido á De Felice: «Los que suscriben, concejales de Liorna, al tener conocimiento de la sentencia, contra la cual protesta la conciencia popular, se honran enviándoos, así como á vuestros compañeros, sus sentimientos de simpatía y de solidaridad.

En Catania se fijaron pasquines en las esquinas, llamando al pueblo á la Revolución.

En Nápoles, los estudiantes se reunieron tumultuosamente y enviaron un mensaje ardiente á De Felice.

Por otras importantes ciudades, el pueblo se ha amotinado, arrojándose alguna bomba contra los agentes de la autoridad.

Finalmente, cinco diputados socialistas han acordado renunciar sus puestos para ofrecerlos á De Felice, y cuatro de sus compañeros, á fin de que, siendo elegidos, puedan salir de la prisión.

Esto es luchar y ofrecer fehacientes testimonios de solidaridad.

¿Qué de bienes no han de resultar de estos combates tan arrojados como generosos?

De la empresa heroica de la generación que pasó recogió Italia una patria. De esta nueva empresa que comienza otra no menos heroica generación, recogerá un proletariado elevado de siervo y miserable á Señor.

Honor á De Felice y á su legión de luchadores!

NO PUEDE SER

Cabe ser á la vez católico y republicano. ¿Por qué no? ¿Qué hay de común entre la amovilidad del jefe del Estado y la creencia en la redención? ¿En qué se contradicen la soberanía nacional y la doctrina de la gracia? ¿Qué incompatibilidad media entre la responsabilidad del poder moderador y la fe en la sagrada eucaristía? ¿Por qué no han de caber en el mismo espíritu los derechos del hombre y la devoción de María Santísima?

A esta prueba dialéctica los que así discurren añaden, en apoyo de su tesis, una demostración de hecho. Para refutar al antiguo soñista que negaba el movimiento, Sócrates se limitó á moverse. A todas las argucias de escuela contra el libre albedrío, opone la conciencia el testimonio inmediato de la propia libertad. Lo mismo, afirman, pasa aquí. ¿Es posible ser juntamente republicano y católico? Yo lo soy, dicen ellos. Y esto parece concluyente.

Falsa lógica y falsa psicología. Lo primero porque el sentido radical que el republicanismo supone, implica la afirmación de la razón individual, como norma y directora de la vida, sobre toda imposición de la tradicional autoridad dogmática. Lo segundo porque del hecho interno de conciencia no es cada cual sino un testigo é intérprete fatible y tal hay que pudiera, con plena sinceridad, tenerse á sí propio por católico y republicano, no siendo en realidad una cosa ó la otra y acaso ninguna de las dos.

Suele la lógica de la historia ser muy otra que la lógica de la idea. Por dicha en el caso presente los hechos han puesto el problema tal como lo habría formulado el pensamiento especulativo. Todo el conflicto revolucionario ha consistido en una colisión entre la autoridad y la razón. «Cree y obedecé» decía al hombre el dogma tradicional; «piensa y ordena», díjole el espíritu moderno. Y en nombre de esa razón emancipada fueron llamadas á juicio creencias, costumbres, instituciones y leyes, y la historia sufrió revisión, y el pasado tuvo que justificarse, y la tradición dejó de ser título de legitimidad, y por vez primera en el curso de los siglos reivindicó el hombre la ejecutoria de su dignidad racional.

De esa interna libertad del espíritu es efecto y condición, que no causa é fuente la exterior libertad política. ¿Hay alguien que ignore que el movimiento filosófico precedió al revolucionario? Antes de reformar las instituciones fué preciso derrocar los ídolos. Si cayeron aquellos gigantes del pasado fué porque el pensamiento había socavado previamente la raíz de las creencias. Sólo cuando el hombre fué libre por dentro experimentó la necesidad de serlo también por fuera. Los que ahora quieren retrogradar en ese camino nada menos pretenden que deshacer la obra de la historia. ¡Libertades, franquicias, derechos! ¿Por qué? ¿Para qué? Si la razón individual se declara sierva de la autoridad ¿á qué título pretende juzgarla? ¿De qué nos servirá gozar de libertad en el Estado si dentro de la propia conciencia proclamamos el despotismo? Y esa libertad externa, formal, mecánica, desarraigada de las intimidades del alma ¿no será tan incapaz de arrostrar los ataques de la reacción como lo fué, por idénticas causas, el viejo despotismo para resistir el empuje de las tormentas revolucionarias?

La incompatibilidad entre la fe, religio-

sa y la libertad racional, que es un hecho de notoria evidencia tratándose de un dogma cualquiera, lo es doblemente cuando se trata del católico. El catolicismo es la dogmática por excelencia. Es la negación absoluta de la libertad de la conciencia individual. Es la proclamación incondicional de una autoridad omnipotente. Es lo indiscutible, lo indudable, lo infalible. Es lo eterno, lo perdurable, lo inmutable. Es la fe procediendo de fuera adentro. Es la abdicación plena y entera de la independencia religiosa. Es la imposición al espíritu de una creencia formada fuera del espíritu. El católico de verdad no puede pensar, creer, ni obrar de otro modo que como la Iglesia lo ordena. Su conciencia no le pertenece: el Papa, el concilio, el prelado, el director espiritual son los verdaderos dueños de ella.

Ante esta interna servidumbre del creyente ¿qué significa la exterior libertad del ciudadano? ¿Quien así abdica lo más ¿por qué se esfuerza en recabar lo menos? ¿A qué partir en dos nuestro ser espiritual para consagrar una mitad á la libertad y someter la otra mitad á la tiranía? No lo entienden así los reaccionarios. En ellos guardan consecuencia el político y el creyente. Cuantos les acusan de mezclar la religión con la política, no ven que lo que les reprochan es en realidad la inflexibilidad de su lógica. El decrecimiento no va con la reacción. Hay, sin duda, entre los corifeos de lo pasado falsos creyentes; no increíbles declarados. El que no cree, lo finge. Y es que ellos saben que, si la labor reaccionaria puede ser dirigida por algunos exépticos hipócritas, nunca es realizada sino por creyentes fanáticos.

La nueva actitud del Papado priva ciertamente de una parte de su acervidad á la vieja contienda político-religiosa. Se ha dicho que la impotencia es casta; también pudiera decirse que es tolerante la debilidad. Si ante la Inglaterra y la Alemania protestantes, la Rusia cismática, el Austria moribunda y la Italia hostil, el Pontificado hubiera incurrido en la demencia de declarar guerra á la Francia republicana y á la España liberal ¿qué apoyo le habría quedado en Europa? Pero el que León XIII entienda mejor que su predecesor su propio interés y el de la Iglesia, no ha de ser parte á borrar una incompatibilidad que reside en la naturaleza misma de las cosas. Cuanto más que mal podemos los republicanos españoles considerar nuestra causa como amparada por el papal beneplácito. Reconociendo en Francia á la República y en España á la monarquía, el Papa practica la teoría de la legitimidad de los Gobiernos de hecho. Pero no la afirma ni proclama. Podrán los católicos españoles suponer que, una vez instaurada la República en España, sería reconocida por el Pontífice. Por ahora lo que el Pontífice ordena á sus fieles es la adhesión á la regencia. Y no se alcanza en verdad por qué regla de tres hemos de censurar á los carlistas cuando, desobedientes á la voz del Vicario de Cristo, persisten en mantener sus ideales políticos, y no dirigir á los que se llaman republicanos y católicos idéntico reproche.

Tratándose de un país que es á la par, por una singular coincidencia, eminentemente católico y desprovisto también en grado eminente de gentes que sepan leer y escribir, pueden acaso las conveniencias políticas imponer ciertas transacciones. No juzguemos con dureza á los que intentan por tales medios facilitar el triunfo, ya que nos consta que, si aspiran al poder, es á nombre de puros ideales y á impulso de sentimientos desinteresados. Pero felicitémonos de que nuestra propia insignificancia nos libre de esas imposiciones de la impura realidad, permitiéndonos predicar la verdad en toda su espléndida y casta desnudez. No; el republicanismo católico no nos satisface. La República dogmática nos parece una contradicción. Si las preocupaciones religiosas ponen obstáculo á su advenimiento, por nuestra parte preferimos que la República se retrase, á que se malogre. Y cuenta que, con harta razón, podríamos repetir á los impacientes lo que decía el emperador Guatimocín al oír los ayes de su primer ministro, como el sometido al tormento: «¡estoy yo, por ventura, en lecho de rosas?»

CARTAS A UN LABRADOR

(SEGUNDA SERIE) VI

El patriotismo y la cuestión social. ¿En qué quedamos; me decías una vez durante largo coloquio de noche de verano,

el patriotismo es un inconveniente, un obstáculo para el progreso humano, ó es, por el contrario, una ventaja? Comprendo que te halles perplejo, no habiendo formado juicio propio fundamentado como eres á leer autores de encendidas opiniones.

Quien lea á los sentimentalistas, á los cantores de la tradición, á los retóricos conservadores, llegará á creer que es la patria algo sustancial, eterno é inmovible; que el patriotismo es una virtud, cuya pérdida anuncia males sin cuento.

Si trata el mismo tema un socialista callejero ó un anarquista furibundo, dirá que la mezquindad de la idea de patria sólo pueden concebirse inteligencias estrechas ó reaccionarias; que el patriotismo es un vicio funesto, que es imposible el progreso social con las barreras levantadas entre los pueblos por las guerras entre monarcas absolutos ó con las fronteras nacionales que trazaron los casamientos de los príncipes.

Y erran los tradicionalistas creyendo sustancial la patria; ¿qué ha de ser cosa sustancial lo que cambia y se modifica radicalmente no una sino cien veces? ¿Cuántas vicisitudes históricas no ha pasado este territorio en que vivimos, que forma hoy la nacionalidad española? El absolutismo no creyó en tal sustancialidad; prueba de ello es que de continuo pretendía destruir la patria ajena para engrandecer la propia. La Historia nos demuestra cómo los pueblos se han agrupado en los diferentes períodos de su vida siguiendo la ley universal de la evolución.

Es la patria institución humana que cambia y se modifica, según cambian los tiempos; discutible y mutable para que en cada edad se adapte á las condiciones que el progreso social impone. Día llegará en que las nacionalidades de hoy se alteren y la patria se ensuche en interés del hombre á cuyo supremo bien tiende la evolución de las sociedades.

Hay, á su vez, error en afirmar que la patria es un obstáculo al progreso social. Este ha de concluir con la mezquindad de las patrias chicas y ha de coronar su obra allá en remotos tiempos venideros, haciendo que todo el mundo sea para todos y cada uno de los hombres. Para lograr tan humano, tan hermoso y dignificador resultado, es necesario antes afirmar y robustecer las grandes nacionalidades actuales y ensancharlas por medio de federaciones internacionales.

Así, el juicio de la ciencia positivista, del naturalismo en que inspiro estas cartas y de que soy consciente y ardiente partidario, puede sintetizarse como sigue: la patria es institución reformable, tan accidental y variable como todo lo que en la Naturaleza existe; es un excelente medio de progreso; ensanchándose, por federaciones sucesivas, permitirá que la humanidad continúe su evolución progresiva, hasta llegar á convertir el mundo entero en patria del hombre.

Píjate bien en este juicio: no es el fin del hombre sostener y engrandecer su patria; esta debe ser el medio de que el hombre se sostenga, se dignifique y se engrandezca.

¿Y quién puede dudar de que la patria es un medio excelente de lograr el progreso humano? Sostener lo contrario es ponerse fuera de la realidad y el hombre de ciencia como el político deben siempre tener en cuenta lo real como elemento poderosísimo. ¿Qué se diría del que midiera en un país la distancia de un punto á otro haciendo caso omiso de las montañas y los valles? Da la ciencia medios de medir distancias, pero dice que al aplicar sus procedimientos deben tenerse en cuenta los accidentes naturales. Indica la ciencia social el camino que ha de seguirse para el logro del bienestar humano, pero también señala los medios más fáciles de recorrer el trayecto y estos medios ha de buscarlos en la realidad, no en la fantasía.

«Quien mucho abarca, poco aprieta», dice el adagio. Quien pretenda transformar la actual organización social en conjunto, de una vez, de polo á polo, gastará sus fuerzas sin lograr el objeto apetecido, ni acercarse á él. Hay que concentrar los esfuerzos, hay que emancipar la tierra terruño por terruño. Es verdad que la cuestión tiene carácter internacional, pero es también cierto que influirá bastante el español en España, un poco en las naciones inmediatas, nada en las remotas, y es cierto igualmente que si todos los españoles nos dedicamos á redimir á España, habrá un trozo de la tierra redimido; si luego nos federamos con Portugal, el trozo será mayor; si más tarde hacemos la federación ibero-americana, habremos redimido medio mundo y con nuestro inmenso influjo

podremos contribuir á redimir la otra mitad.

El problema es general, pero los medios de resolverlo varían según los países. Cada pueblo tiene su historia, tiene su tradición, tiene sus elementos de progreso y tiene sus obstáculos; no son los elementos progresivos y los elementos tradicionales los mismos en todas las naciones. En Inglaterra importa un bledo el catolicismo; en España, es el enemigo principal de las ideas progresivas. En los Estados Unidos no hay tradiciones monárquicas; en España, son una rémora. En Francia la burguesía es un poder fuerte; en España no tiene apenas fuerza. En Rusia el absolutismo impera; en España fué ya vencido. Si nos referimos á las razas, los contrastes son mayores. ¿Cómo ha de progresar lo mismo la raza negra que la blanca? Y ¿cómo hemos de aplicar los mismos medios para dignificar á los españoles que para dignificar á los aetas (negritos salvajes) de Filipinas?

Lo lógico, lo racional, lo conveniente, es concentrar todos nuestros esfuerzos para mejorar las condiciones de vida en nuestra patria; así, el problema es político y nada más que político: como que consiste la política en la adaptación de los principios de la sociología á las condiciones peculiares de cada país. La base obligada de todo progreso es la democracia, donde únicamente cabe la justicia y la forma mejor de la democracia es la República, donde pueden realizarse las aspiraciones socialistas. Pero este asunto merece mayor desenvolvimiento y lo tendrá en esta serie de cartones.

Por hoy termino diciéndote: el patriotismo es necesario como medio de concentrar todas nuestras energías para resolver, dentro de los límites á que nuestro esfuerzo alcanza, la cuestión social. Sé patriota, querido M., trabaja por dignificar á todos los españoles y por sostener los progresos que sucesivamente vayamos logrando; hagamos que sea fácil avanzar é imposible retroceder. Sonríe ante las exageraciones tradicionalistas de los retóricos, pero presta tu brazo para combatir al enemigo del bienestar nuestro. Ten, si esto haces, la conciencia tranquila, satisfecho de trabajar por el bien de todos en el único taller en que el trabajo es posible para tí.

ODÓN DE BUEN.

MI MAESTRO

En Almadén acaba de ofrecerse una escena tierna y patética.

El pueblo en masa, siguiendo á su Municipio se ha trasladado en procesión cívica á la escuela para rendir homenajes á la memoria de D. Gregorio Lillo, que fué su maestro genial y, quizá, el primer maestro de España en este siglo. El alcalde declaró solemnemente que en adelante la calle de la escuela llevaría el nombre de Don Gregorio Lillo, según acuerdo unánime del Municipio y además que se colocaría el retrato de aquél gran bienhechor del pueblo en el salón de la casa Ayuntamiento. Varios otros oradores usaron de la palabra, entre ellos uno en quien corre la sangre y vibra el espíritu nativamente elevado del gran maestro, D. Felipe Lillo, que hizo brotar con su palabra sencilla y sentida, lágrimas de ternura y de agradecimiento á los ojos de aquel numeroso auditorio.

No hay milagro posible, cuando el gran muerto no abandonó su tumba por un esfuerzo de la entusiasta voluntad que le animaba, para presentarse rodeado de un nimbo de luz, á gozar también, á gozar infinitamente de aquella escena, entre el amor de sus discípulos, en el teatro de sus glorias.

D. Gregorio Lillo, mi maestro amado, mi maestro venerando, fué un iluminado, un apóstol del saber.

¿Cuál es la última palabra de la pedagogía moderna? La enseñanza integral, esa enseñanza que su insigne inventor, nuestro honorable amigo Mr. Stuyves propaga desde la dirección del magisterio belga, esa enseñanza que, por otros caminos, ha puesto en práctica nuestra Institución libre. Pues bien, esa misma enseñanza, en los límites que le permitía su cultura, sin base filosófica, la practicaba ya en su escuela hace más de cuarenta años D. Gregorio Lillo.

Sus alumnos habían de saber de todo aunque fuera poco. Eso de enseñar sólo á leer, escribir y contar, le parecía á su alma grande y hambrienta de progresos, algo ruin y pequeño. Y todo cuanto él sabía sobre ciencias naturales, sobre geografía, sobre física, sobre cualquier otra materia, lo transmitía á sus alumnos por medio de pequeños manuales redactados por él con maravilloso arte pedagógico.

Ocupaba el sillón de la clase con la majestad de un soberano. Apenas se le sentía abrir la puerta que daba acceso á su casa-habitación ó anunciarse (que él procuraba hacerlo discretamente siempre), de cualquier otro modo, el silencio se difundía en la clase, silencio motivado no en el temor, antes en el amor profundo, en el respeto venerando que inspiraba.

Entre imponer el orden en las clases mediante el castigo sangriento y dejar reinar un bello desorden nacido de la espontaneidad de las almas infantiles, la pedagogía moderna ha elegido, y lo ha hecho bien, lo último.

Pero cuando desorden no hay aprovechamiento posible en una clase. Cuando entreis en un aula y veáis á los chicos distraerse unos con otros despreciando el sermoneo continuo de un profesor caduco, estad seguros de que aquel profesor hace mucho más daño que beneficio á los niños, porque si éstos aprenden algún conocimiento superficial, en cambio sacan coacción su voluntad con el hábito del desorden y la falta del respeto debido á los mayores y á ellos mismos.

La escuela de D. Gregorio Lillo era no sólo un centro de instrucción, era una escuela de orden, de respeto, de disciplina social; sobre todo, y por encima de todo, de dignidad humana.

He aquí el gran talismán de la enseñanza de aquel insigne pedagogo. Nadie como él sabía despertar en las almas el germen de la dignidad humana. Todos somos igualmente dignos; todos somos de igual naturaleza; todos merecemos las mismas consideraciones y respetos: estas verdades se imprimían en lo más hondo del ser de sus discípulos. El que sabía más, el que era más aplicado y más bueno; ese era el primero. La idea de castas destinadas á dominar, era proscripta insensiblemente de los espíritus; la humanidad era una democracia igualitaria donde sólo tenían derecho á brillar el saber y la virtud.

Recuerdo bien en un hecho hasta qué punto nos tenía inculcado ese sentimiento de la dignidad humana. Fué temporalmente á Linares al lado de una hermana casada. Mi cuñado, hombre honorable, de costumbres rígidas, que dirigía aquel establecimiento minero del Estado, como ingeniero, me envió á la escuela. Con ser la mejor escuela del pueblo, desempeñada por un maestro instruido pero severo, me hirió rudamente el contraste entre ella y la mía, adorable de Almadén. El castigo se prodigaba sin medida; los mismos niños preferidos del maestro propinaban palmatazos. No veía yo allí ni sombra siquiera de aquellas delicadezas, aquellos respetos sacros á la dignidad personal que extendían su soberano imperio moral, con el orden y el aprovechamiento, por todas las almas en mi amada escuela de Almadén. Un día me tocó ser castigado. Por primera vez sentí en mi mano dos golpes de palma. Es indescribible el efecto que aquel castigo caprichoso produjo en mi alma; no sé qué exclamaciones de cólera y de ultraje arrojé por los labios, que hirieron el rostro del profesor, produciendo en la clase una impresión profunda de que aún me hablaba no hace mucho tiempo alguno de los entonces niños que presenciaron aquella escena. Me negué en absoluto á volver á la clase, sin que torciera mi voluntad el respeto que me inspiraba mi cuñado, que, por su edad, podía ser mi padre.

Tan vivo, tan extremado era el sentimiento de la dignidad personal que sabía inspirarnos nuestro maestro, merced al cual odiábamos todo atropello y toda violencia, siendo en cambio humildes y obedientes á la advertencia y al consejo.

La fama de D. Gregorio Lillo se extendió por toda la comarca, y las mejores familias de los pueblos limítrofes le enviaban sus hijos para que los tuviera como internos, educándolos á la vez que instruyéndolos.

Cuando Ruiz Zorrilla, el enérgico innovador, se encargó del ministerio de Fomento, hizo telegrafiar á los gobernadores para que le comunicasen los nombres de los dos mejores maestros de las respectivas provincias á fin de honrarlos dignamente. El primer nombre que puso el gobernador de Ciudad Real fué el de D. Gregorio Lillo.

No hay carrera del Estado que deje de tener alguno de sus discípulos, habiéndola ganado en los primeros lugares. No habrá academia civil ó militar que no registre entre los números unos de alguna de sus promociones el nombre de un discípulo de D. Gregorio. Y es que, ante aquel impulso soberano recibido en su escuela, aquella sed de saber y adelantar, no había posibilidad de resistencia en las luchas académicas, por los que se habían educado en otro medio.

«Adelante, más, más; hay que ganar la primera fila; hay que progresar, arriba; más allá, más allá!» Este era el mudo lenguaje de su alma consustanciada en el progreso. Y con sus caricias, sus besos, sus premios, sus calificativos expresivos, transmitía á nuestros corazones su insaciable sed de adelanto llenándose y llenándonos del más puro regocijo espiritual.

«¡Tierno y queridísimo maestro que tan sacro respeto supistes inspirarme por la ciencia, luz de la vida, y por la dignidad humana, raíz de la democracia y de la igualdad, yo no dudo que si pudieras volver á la existencia y llegar hasta mí en este momento, juntarías tus lágrimas á estas lágrimas que vierten mis ojos, efecto de la emoción intensa que me produce tu venerando recuerdo. Me entendías y yo te entendía también á pesar de ser tan niño. Querías que todos supieran, que todos se amaran y respetaran, que el humilde minero fuera igual al rey y al obispo. Tu ideal se va cumpliendo; el eco de tu voz se extiende por tu patria y pasa los mares dilatándose por América hasta los lugares remotos adonde se habla la hermosa lengua que me enseñaste á pronunciar. Tu escuela ha adquirido así un radio inmenso y tu enseñanza democrática es recibida con entusiasmo delirante entre aclamaciones por la parte más sana del mundo que nos rodea. Nada se pierde; las chispas de tu genio exparcidas por la tierra, están engendrando un incendio; tu sed

de saber, de fraternidad y de igualdad devora á millares de almas. Reposo tranquilo, maestro amado, mago de la enseñanza, tu inmortalidad está asegurada!

Almadén ha cumplido su deber. ¿Cómo va á asociarse á su acto de justicia el ministro de la Gobernación que procede de aquel pueblo?

DEMÓFILO.

La muerte del sultán

La muerte del sultán de Marruecos es un peligro más para España.

Necesitamos hacer algo porque Marruecos es la prolongación de nuestra vida y no tenemos prestigio ni en el interior del Imperio ni en Europa. Un país que ha tardado dos meses en movilizar veinte mil hombres no puede inspirar más que desdén á las grandes potencias.

Son los hechos y no las palabras los que sirven hoy á las naciones para formarse idea del poder respectivo de cada una de ellas. Aspiramos á ser los primeros en influencia respecto á la política marroquí y como los últimos. Hemos sabido la muerte del sultán por conducto de los ingleses y los franceses; estamos comunicándonos con Tánger mediante el cable inglés, porque el nuestro está descompuesto desde hace tres meses; debíamos haber cobrado ya un millón de duros de la indemnización pactada que estaban á nuestra disposición y el Gobierno indolente y culpable no ha enviado por ellos. Ni un agregado militar, ni un hombre civil español estaba cerca del sultán cuando ha fallecido éste.

Ante esta indolencia, ante esta imprevisión, ante este abandono musulmán ¿quién puede mirar sino con despego é irritación hacia España?

«¿Qué derechos tienes á querer ser la primera en influencia dentro de Marruecos—nos dirá Inglaterra—si te tenemos que poner al corriente de hechos tan graves como la muerte del sultán y prestarte por comiseración nuestro cable?»

El estrago horroroso que en nuestro crédito nacional ha causado la política reinante; las desconianzas que ha excitado; los menosprecios que nos ha concitado y por tanto el desprestigio en que nos ha colocado, caso de necesitar llevar adelante una acción militar, no se pueden medir y apreciar suficientemente.

La misma España no puede, es imposible que pueda, ir confiada á una guerra bajo este poder que execra y maldice, y si mañana el conflicto estallase, lo lógico será que no quiera entregarse en brazos de los que han hundido su prestigio y dejado en el mayor abandono sus intereses en Marruecos; lo lógico será que coja de las orejas á los responsables y los eche de cabeza en el mar á arreglar el cable que tienen roto desde hace tres meses, ó los encierre en Ceuta, á purgar el delito de Estado de no tener al lado del sultán agregados militares civiles, ó les imponga otros castigos semejantes por todas las demás faltas de previsión que han cometido, ruinosas para nuestro prestigio y que serán causa de que haya guerra, cuando quizá no debiera haberla, y de que al estallar la guerra tengamos que llorar infinitas más víctimas.

Ir á la guerra otra vez á Marruecos dejándose detrás á este régimen inepto, corrupto, sin vigor, sin previsión, sin crédito, sería el colmo de la indignificación de España y el suelo patrio se abriría para tragarnos.

Ir á la guerra con Sagasta, con López Domínguez, con esta España de liliptienses, es entregar nuestros soldados como en Melilla, al degüello y á la muerte.

CLAMA AL CIELO

La Gaceta de Galicia, que se publica en Santiago, acaba de dar cuenta de uno de esos hechos, producto del predominio clerical, que claman al cielo.

Da cuenta de la ilegada á aquella ciudad de una infeliz viuda en los términos siguientes:

«Es el caso que doña Valentina Vidal, viuda reciente de un consignatario de vapores en Lugo, viene en busca de una hija suya de diez y seis años de edad que está en el Asilo de Redentoristas, á donde se fugó desde Lugo, sin previo consentimiento paterno, una de las frecuentes mañanitas en que salía á confesarse á la Catedral. La pobre madre ignoró mucho tiempo donde estaba su hija que entonces contaba sólo doce años de edad, hasta que una de las arrependidas avisó lo que acontecía recibiendo también más tarde la madre cariñosas cartas de su hija.»

«La iglesia, el confesionario, sirviendo de motivo para la fuga de una niña de doce años!»

Y continúa la Gaceta de Galicia:

«Pero como pasaría á pesar de lo que en dichas epístolas se declaran, que la niña deseaba ver á su madre y volver á junto ella, decidió ésta á venir aquí á buscarla y anteayer tarde llegó á Santiago en un carrozón dicha señora. A la media hora visitó el establecimiento, donde primeramente le dijeron que su hija á quien llamaban hoy Micaela se hallaba sacramentada, pero el corazón de una madre no se engaña y después de suplicar que se la dejasen ver, percibió la voz de su hija que pocos momentos después se confundía con ella en un estrecho y cariñoso abrazo.»

«De modo que esa niña ha estado secuestrada en un establecimiento religioso, donde ingresó sin conocimiento de su madre, sin permiso de su madre, y en el cual

mujeres llamadas de religión la han retenido?»

Y sigue hablando la Gaceta de Galicia:

«Las hermanitas manifestaron que no hallándose la superiora en el Asilo no podían hacer entrega de la niña, y por esta razón, la madre que ve las cosas de color muy oscuro, no acordándose de la caridad de las hermanitas, está inconsolable y visitó ayer al señor alcalde pidiéndole protección y auxilio para poder llevarse á Virginia con ella. El señor Troncoso le recomendó prudencia y calma y la envió á junto el señor arzobispo á quien visitará doña Valentina, sin perjuicio de acudir á los tribunales buscando amparo en la ley, según hizo el desdichado padre de que más arriba nos referimos, cuando vino en busca de otro pedazo de su carne.»

«¡Buen alcalde! Envía la madre á reclamar al jefe de las secuestradoras de su hija!»

«Estas autoridades civiles han perdido ya la energía, el vigor, la sangre!»

Y eso que como se ve no es este el primer caso ocurrido; otro infeliz padre también se vió burlado y tuvo que acudir al juez para que le amparase.

Sigue diciendo la Gaceta:

«La niña que estaba recomendada por el canónigo de Lugo, que fué secretario de Cámara del arzobispo de Santiago, D. Dionisio, disfruta, según dicen de condición distinta del resto de las demás acogidas, de las cuales se diferencia por su edad y por no haber observado la licenciosa vida que en el mundo observan las desgraciadas que van á aquella santa casa á lavar las culpas del pecado.»

«¿Entendéis esto? ¿Os dais cuenta de esto? El secretario de Cámara de un obispo recomendando á esa niña que está recluida á los diez y seis años en una casa donde viven las más viciadas pecadoras... ¿Qué misterio es ese, señor alcalde de Santiago? ¿Qué protección es esa de un eclesiástico á una niña para que viva en una casa recluida de mujeres viciosas?»

«Y cómo este ataque á la inocencia, á la familia, á la naturaleza, á todos los derechos no ha levantado la conciencia de la noble región gallega? ¿Se hubiera dado un caso así en Francia, en la desmoralizada y pervertida Francia sin que prensa y público hubiera lanzado un grito de santa indignación contra ese hecho monstruoso por virtud del cual ha desaparecido una niña de su casa á los doce años para encontrarla al cumplir los diez y seis en una casa regida por mujeres llamadas de religión que se niegan á entregarse por no saber qué derechos?»

«Está muerto el sentido de humanidad, está muerto el sentido de justicia, de todo lo que es grande, bueno, fundamental para la vida, está muerto, sin duda, en esta clase dirigente que aprende en los institutos y en las universidades algunos conocimientos raquíticos que fija con obleas en la mísera memoria.»

Sólo queda vigor en el pueblo, sólo el pueblo sabe lo que representan las lágrimas de esa infeliz madre burlada.

«¡Ved lo que escribe sobre esto la Gaceta de Galicia!»

«Las mujeres de los barrios comentaban á su sabor tal suceso, que antojáanos aun dar que hacer y unos y otros, pues la madre no ceja hasta conseguir lo que de derecho le corresponde.»

«Decid, decid hombres que tengais un solo vestigio de reflexión ¿qué importa que se pierda la religión, si se gana el derecho de familia, el respeto á la inocencia, el amparo al débil, la humanidad?»

«Es horrible, horrible la situación de España!»

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

Nuestros pintores tienen educadas las manos, pero no la cabeza: esta es la impresión que se saca de la actual, como de las anteriores exposiciones de Bellas Artes.

El arte es la expresión sensible del ideal y nuestros pintores carecen de ideal. No son ellos culpables; no son responsables; es que no se les enseña, es que no se les educa para llegar á las altas concepciones en que se nutren las obras dignas del nombre de artísticas.

Todo el movimiento ideal moderno, tan rico, tan variado, tan complejo, es como si no existiera para nuestros pintores y escultores. La transformación potente que ha dado lugar á la constitución de grandes nacionalidades, á portentosos descubrimientos científicos, á revoluciones en la industria, toda esta suma de nuevos factores humanos que están produciendo la más honda revolución que jamás se conociera, todo ello pasa desapercibido para nuestros artistas. Llegan las chispas de ese incendio social á prender en el corazón del humilde obrero endurecido por el trabajo hasta arrastrarle al sacrificio y á la muerte, y no conmueven el corazón del artista que debe ser todo sensibilidad, delicadeza y elevación.

Sólo lo insignificante, lo que pasa por los ojos, y es ahora, para no ser luego, lo que no tiene sustancia ni consistencia, lo que carece de ideal, eso es lo que forma el fondo común de las obras expuestas en el concurso abierto en el palacio de la Biblioteca.

«Amor con amor se paga»: el pueblo pasa por delante de aquellos cuadros quedando indiferente ó dirigiendo una sonrisa de aprobación á tal ó cual rasgo de maestría técnica.

Y es que aquello que hay allí no es arte, sino la parte más exterior y menos esencial del arte.

Sólo figura un pintor con una tendencia

seria, ya manifestada en su cuadro de otra Exposición, titulado *La Huelga*, y es Cutanda; pero todavía le falta mucho para penetrarse de lo que representa la revolución social é interpretarlo sensiblemente. ¡Ah, si logra hacerlo no dude que le espera la gloria!

«¿Lástima que manos tan primorosas como las de Jiménez Aranda tengan que emplearse en juguetes, aunque estén tan admirablemente ejecutados como *Los Niños Naturalistas*!»

«¿Lástima que esa luz y ese color mágico que derrama con el pincel Sorolla se aplique á iluminar escenas risueñas y placenteras, de una intención picaresca insignificante!»

Más derecho que todos ha ido Garnelo en su *Dolores*. Aquella bella joven aragonesa, recelosa, desconfiada, llena de cavilaciones y de sospechas, es un tipo que no se olvida fácilmente. Los personajes del interior hablan. La expresión que es donde se resume el arte y sobre todo la expresión del rostro está manejada en ese cuadro mejor que en otro alguno y es lástima que ciertos defectos técnicos le quiten brillo. De todas maneras ese género que pudiéramos llamar *psicológico*, es digno de nuestra edad intelectual y no debe dejar de cultivarlo el Sr. Garnelo que es muy apto para ello.

«¿Apena ver que facultades tan grandes como las de Ferrant se empleen en asuntos insignificantes; que un dibujante de primera fuerza como Unceta, aragones por fibra, vaya á buscar en Napoleón, el verdugo de Zaragoza, motivo para sus cuadros; ¿qué habrá de hacer nada inspirado en asunto que no puede hablar á su corazón! ¿Que Sans, admirable colorista, oculte el rostro de la figura de mujer que ha presentado como si hubiera otra cosa más expresiva y hermosa para el arte que el rostro humano!»

Un nuevo astro ofrece, no diremos la pintura, sino la técnica de nuestra pintura en esta exposición: se llama Andrade. Uno de sus dos cuadros de segadores, tiene fuego, delicadeza y verdad. Ese joven es colorista y dibujante, además de atesorar un entendimiento muy claro y muy discreto.

Pero en general, la exposición entera es cosa insignificante. Todo lo que no ayude á progresar y á elevar al pueblo no merece la pena de existir. Como el panadero, el labrador, el carpintero, trabajan para mantener al pintor, éste tiene el deber de hacer algo para servir á esa clase popular que le sostiene, en vez de consagrarse á adular los gustos de los que viven en la vagancia y en el deleite explotando á aquellos.

Si los pintores siguen consagrados á regocijar los ojos de los ricos, están expuestos á que mañana cuando ascienda el pueblo á la soberanía les diga como á los clérigos: «idos, porque para nada servís en la sociedad.»

LUZ Y SOMBRA

En los salones de *El Heraldo*, se ha celebrado una reunión copiosa en frutos. Su objeto fué proteger la orfandad de la familia del malogrado Quiroga.

Entre los asistentes estaban Azcárate, Canalejas, D. Francisco Giner, San Martín, Calderón (Alfredo), Cossío, Velázquez y Altamira. También asistió el director de Instrucción pública Sr. Vincenti, el cual ofreció todos los medios oficiales para ayudar á la carrera de los huérfanos de Quiroga.

Designóse una comisión compuesta por los Sres. Giner, Canalejas, Figueroa, Bolívar, Cervantes, Cossío y Calderón, para dirigir los trabajos que han de hacerse á fin de allegar recursos, acordándose que continuara abierta la suscripción pública en las librerías de *Fernando Fé y Romo y Fusel* en favor de la viuda.

No dudamos ya de que estos trabajos serán coronados por un éxito lisonjero, felicitando muy ardentemente por ello á *El Heraldo* y enviando un testimonio de público agradecimiento al Sr. Vincenti, director de Instrucción pública que se ha mostrado á la altura de su jefatura protectora de los sabios.

Con la mejor buena fe, un republicano progresista ha hecho públicas demostraciones de su devoción católica.

Con la misma encantadora buena fe, su jefe ha aprobado su conducta.

«Y qué han sacado en sustancia?»

Un disgusto mayúsculo. Por supuesto que esto no es nuevo. La Iglesia contestó siempre, cuando menos á tiros, á los mimos de nuestros cándidos padres liberales.

Los que no ven que aquella política pasó y que hay que deslindar claramente los campos, están fuera de las exigencias de los tiempos y de las palpaciones del pueblo republicano.

Este mundo popular que nos rodea, es otro muy diferente que el antiguo y será peligroso, peligrosísimo el pretender gobernar con él, haciendo abstracción de sus más íntimos impulsos.

Para ser gobernados por obispos y asistir á procesiones y funciones místicas, declaramos ingenuamente que el régimen actual es el mejor. A cada uno su derecho.

Testimonio de la vitalidad exuberante que tiene el republicanismo español es el

opúsculo que hemos recibido conteniendo los trabajos de la velada que la Juventud republicana de Gijón celebró el 23 de Mayo último.

Entusiasmo, fe, seguridad del triunfo, todo esto revelan esos trabajos, reflejo de los hermosos sentimientos que llenan el alma de aquella Juventud, á quien enviamos ardientes parabienes.

El Gobierno de Portugal ha buscado la mediación de Inglaterra para salir del conflicto con el Brasil.

¡Rebasarse así á quien dirigió tan brutal y grosero ataque á la nación en Enero de 1890!

Todo lo ha perdido aquel régimen, hasta el sentimiento de la dignidad personal.

¡Pobre Portugal!

Nada menos que cuatro años de violó ha aprobado en el Conservatorio el joven de diez y seis años Santiago Gálvez Cañero, hijo del malogrado D. Julio, teniente de infantería que falleció en el año último.

En todos los años (3.º, 4.º, 5.º y 6.º), ha tenido la nota de sobresaliente. Además ha aprobado con la misma nota el tercer año de solfeo.

Con la mayor alegría registramos esta noticia que llenará también de satisfacción á los numerosos amigos de la heroica familia de libertadores compuesta por los hermanos Cañero.

Es este triunfo, una compensación para la infeliz viuda, madre de joven tan aprovechado, que llevará un rayo de luz y de esperanza á los negros horizontes que la envolvían.

Por eso conviene no entregarse al dolor y á la desesperación en las tribulaciones de la vida. Tras de la noche viene el día.

Con noble indignación nos escriben algunos republicanos de Lérida contra las maniobras puestas en juego por la gente clerical á fin de lograr prosélitos. Allí como en todas partes se compran las conciencias como patatas y en cuanto ven á un vecinador contra la religión que está hambriento le tapan la boca con un pedazo de pan y le presentan como un convertido.

¡Vil recurso! Esos hechos no son edificantes son repugnantes. En vez de debilitar excitan al republicanismo á combatir contra los que esgrimen tales armas.

¡Buenas conquistas hace el catolicismo: los hambrientos, los moribundos, los débiles! ¿A qué no conquista á Salmerón? ¿Cómo no conquistó á Sanz del Río? ¿Cómo no conquistó á D. Fernando de Castro?

Las conversiones que ennoblecen á una causa, son las del orden de la que realizó D. Fernando de Castro. Aquel noble espíritu cuando estaba en toda la madurez de la vida, con una posición plena y absolutamente asegurada, con una honorabilidad indisputable, rompió los hábitos del sacerdocio para declararse racionalista.

En esas conversiones cree todo el mundo. Se trataba de un sabio catedrático, de un senador, de un hombre plenamente independiente para obrar; nadie le ofrecía nada, nadie le excitaba á realizar aquel acto.

¿Quién creará en las conversiones de los hambrientos?

Lo que consiguen los que persiguen esas conversiones es hacer repugnante la vida llevando á la sociedad el disgusto y la demoralización.

Que nuestros amigos de Lérida, una vez borrada la mala impresión que en sus nobles pechos haya podido producir la apostasía de que nos hablan, no vuelvan á acordarse más de semejante ser, levantando alto el pensamiento y aunando sus esfuerzos para herir de una vez á la fiera clerical.

Illuminado por los reflejos de un noble entusiasmo republicano, ha comenzado á publicar en Elagostera un periódico titulado *El Caudillo del Progreso*. Mucha vida y fidelidades.

Ha dicho *La Correspondencia*:

«Según algunos periódicos de Portugal, ha quedado instantánea y completamente ciego un abogado librepensador de Oporto, en el momento mismo en que trató de demoler con una piqueta una imagen de la Santísima Virgen que hay en el convento de San Francisco de aquella ciudad. El desdichado librepensador acaba de fallecer.»

He ahí un medio de acabar con los librepensadores, herejes y malditos: dejarles cometer profanaciones de imágenes.

Pero no lo pondrán en práctica seguramente los católicos españoles. Aquí se fían más de la justicia de los aguaciles que de la de los santos.

Una expresiva manifestación de gracias hacia los generales Navarro y Linares, nos envían algunos penados del Peñón de la Gomera, por haber, dichos generales, puesto fin á los antiguos abusos que venían cometidos en el penal contra la salud y el bienestar de los reos.

Por consecuencia de la revista de inspección practicada por aquellos generales ha sido condenado el ayudante á dos meses de castillo y trasladado el capataz.

Así se hace amable la autoridad; así se hace respetable el Estado; así se lleva el aliento á los que viven en la desesperación bajo la tiranía de los mandarines.

Nosotros rogáramos á esos bizarros generales que aunque sólo fuera en comisión temporal aceptasen el cargo de comisarios regios para visitar todos los establecimientos penitenciarios, haciendo en ellos la misma justicia que en el Peñón.

¡Cuántas bendiciones, no recibirán de tanto desgraciado como gime en esos establecimientos sediento de justicia!

Un santo va á resultar ese padre Labré metido en la cárcel por ataques á la moral. Y los jueces que intervinieron en el asunto meros instrumentos de gente irreligiosa y calumniadora.

Así parece desprenderse de un suelto deslizado en *La Correspondencia*.

Suponemos que el Gran Oriente masónico que anunció en la prensa iba á representar la acción pública en el asunto, pondrá las cosas en su lugar al celebrarse la vista del proceso.

Después de escritas las anteriores líneas leemos que la causa del padre Labré ha sido sobreesida. De suerte que el padre que le acusó fué un calumniador; de suerte que los jueces que le detuvieron y exigieron una crecida suma para dejarle en libertad fueron ligeros y precipitados.

¿No habrá un diputado republicano que reclame esa causa?

Una hermosa conferencia sobre la *Cuestión social*, dió en el Círculo Federal de Nerva, noches pasadas, el joven D. Anselmo Muñiz.

El público, ávido de recibir sanas lecciones sociológicas, aplaudió con entusiasmo al elocuente conferenciante.

En cierto pueblo de Navarra dió alojamiento el clérigo á un fraile ó supuesto fraile procedente de Toledo que ha ido recorriendo el país navarro para vivir á su costa. Al ausentarse el fraile notó el clérigo que le faltaba una virgen del Pilar de plata.

Contándole la peripecia á otro clérigo de un pueblo inmediato, díjole éste: «No se lo cuentes á nadie; el mismo fraile le ha regalado esa virgen á mi sobrina», y se la entregó.

De modo que el buen fraile se lleva olvidadas en el bolsillo las virgenes de plata para regalar con ellas á las, de clérigos, sobrinas vírgenes.

La noticia de este sucedido da vueltas y más vueltas por los pueblos de Navarra contribuyendo á exaltar la fe.

El fecundo escritor republicano Sr. Sánchez Pérez, acaba de publicar un nuevo libro titulado *Entre vivos y muertos* y es una novela que será leída sin duda con el interés de cuanto sale del ingenio de este veterano querido de la prensa.

La obra se vende al precio de tres pesetas en las principales librerías.

Nos dicen de Trubia que habiendo ido á celebrar allí un casamiento civil, el juez municipal suspendió el acto citando á los contrayentes para otro día.

Murmura aquella noble y digna población trabajadora de que ese hecho respalda á maniobras clericales para dificultar esos actos de emancipación de la Iglesia que con tanta frecuencia se llevan allí acabo.

¿Será posible? ¿Es posible que el juez á quien encomienda la ley presidir á los actos de independencia de espíritu de los ciudadanos españoles, sea el mismo que les ponga obstáculos?

Que aquellos enérgicos luchadores asturianos no desmayen ante esas ruines maniobras. La conciencia y la ley les acompañan. Si hay quien violando la ley quiere oponer obstáculos á su justa voluntad denunciémoslo para que la conciencia pública hoy, y mañana la justicia republicana apliquen la digna corrección á los burladores de la ley y de la orfandad en que vive el pueblo.

Aparte de ello, no lo olviden los trabajadores de Trubia, no lo olviden los trabajadores de todas partes: aquí se creen los clericales y sus cómplices que todo se lo pueden permitir contra el pueblo, incluso privarle del inefable goce de realizar una unión legítima con la elegida de su corazón. Es preciso que esto acabe, es preciso que el pueblo sea soberano, es preciso que sus derechos estén plenamente asegurados.

Ahora bien, eso sólo se conseguirá trayendo la República.

La felicidad de las clases trabajadoras depende sin duda del cambio rápido y completo de régimen.

Con noble regocijo hemos leído la hermosa carta que nos dirige D. Ildefonso González desde Jaén, uniendo la suya á nuestra protesta contra las corridas de toros.

El Sr. González es uno de esos corazones completos que aman todo lo bueno y odian todo lo malo. Siempre nos viene acompañando en la campaña de LAS DOMINICALES con los votos de su alma generosa; crea que siempre le llevamos también en nuestro corazón.

La torpe intransigencia del clérigo de Torroella de Montgrí está dando lugar á

un crecimiento inusitado de las ideas librepensadoras.

Las persecuciones contra un modesto dependiente del Ayuntamiento, las vociferaciones en el púlpito contra *La Campana de Gracia* y LAS DOMINICALES, las ridículas meticulosidades sobre la semejanza de ciertos signos contenidos en el sello de una sociedad de San José, con los símbolos masónicos y otras cuestiones semejantes en que ha salido aquel clérigo con las manos en la cabeza, han excitado la atención del pueblo, dando lugar á que todo el mundo se cerciore de la sin razón del que pretende representar á Dios.

Y como el culto de la razón va substituyendo ya por todas partes á de las rutinas, no es de extrañar que el vecindario de Torroella que ve fuera de toda razón las persecuciones, las intransigencias, y las temeridades de su clérigo, vaya apartándose cada día más de la Iglesia.

Si se quiere obtener la prueba de que los clérigos son no sólo incensarios sino perjudiciales, no hay más que irse á vivir una semana á Torroella de Montgrí.

Hemos recibido una muy bien escrita carta fechada en Gerona que suscribe don Juan Planas.

Sentimos que la falta de espacio nos impida publicarla y quedamos haciendo votos porque no abandonen jamás al Sr. Planas las hermosas ideas que llenan su alma republicana.

En Irún, cometieron la irreverencia católica de dejar al Santo Isidro sobre sus andas á llevarlo en romería, lejos de colocarlo en su hornacina.

Como lloviera copiosamente impidiendo á los campesinos ejecutar las operaciones del campo, cayeron éstos en su enorme irreverencia y se aprestaron á corregirla yendo á hablar con el clérigo, á quien llevaron sus correspondientes gallinas de regalo. El clérigo se opresuró á colocar al santo en su sitio debido, con lo que, en el acto, cesó la lluvia, se despejó el cielo, y comenzaron á iluminar los campos los hilos de oro de un sol resplandeciente.

¡Arrayua! Yero esangodude milagruac gaurrac divala, digieron los campesinos. Lo que traducido á nuestra lengua de degenerados (como nos llaman los defensores de esas santas tradiciones allá en vascuence) quiere decir: ¡Demonio! Luego dicen que los milagros son mentira.

Pero ¡oh! inconstancia de la protección celeste, á los tres días se desencadenó de nuevo un temporal que agüó todas las alegrías místico-rurales.

Nosotros, con el respeto debido á las santas creencias de aquellos labradores, creemos que todo el toque del milagro estuvo en las gallinas que le llevaron al clérigo, y que por no haber sido en cantidad bastante, la cosa no duró más tiempo.

La verdad es que los que quieren acabar con estas antiguallas regionalistas no tienen perdón Dios; porque ¡hay algo más respetable que esas santas y verídicas creencias sobre el influjo de las imágenes en la formación y desaparición de los nublados, con la demás cadena de idénticas verdades que les rodean y les siguen?

Decíamos en el número anterior que el Sr. Vincenti no nombraría, á conciencia, director del Instituto de Granada á un ex-carlista; y en efecto, no le ha nombrado, haciendo recaer en cambio el nombramiento en el veterano del profesorado Sr. Medina para quien sus compañeros no tendrán sino respetos.

Es una demostración más, muy honrosa, de que el Sr. Vincenti no olvida su abolego democrático.

¡Hola! ¡Conque ahora los clérigos de Trubia se ofrecen á casar de balde á los obreros pobres!

Todo porque esos obreros que son librepensadores celebran con mucha frecuencia matrimonios civiles. No es pues compasión á la pobreza, es temor al influjo de los obreros librepensadores. ¿Veis si vale el librepensamiento? El va convirtiendo en caritativos (por fuerza) á los clérigos que no hacen nada sin llevar dinero.

Si después de comprobar estos saludables efectos de su doctrina y de sus actos librepensadores, hubiera obreros que retrocediesen, poca discreción atestiguarían á fe, porque cuando ganan la partida á los clérigos y les obligan á esas concesiones es señal de que les sobra la razón hasta por la punta de los cabellos.

«¡Aun hay patria Veremundo!»

Aun hay quien en Granada recuerde que es vergonzoso consentir el dominio de esa gente clerical que llevó al cadalso, deshonrando á España y á la humanidad, á la bella y sublime dama Mariana Pineda.

Muy bien por *La Unión Democrática*.

Hemos recibido la tesis presentada en la Universidad Central por D. Fernando Romero González al tomar la burla de doctor en la Facultad de Filosofía y Letras.

Es un trabajo concienzudo sobre la Reforma, que el tribunal calificó de sobresaliente y que el público confirmará con seguridad.

Sobresalientemente entra sin duda en

la vida de las letras el Sr. Romero González.

Uno de esos periódicos que hacen profesión del insulto llama á la morada de un librepensador de Vinaroz, *Sucursal de Infierno*.

No hay más infierno que el alma de esos eternos insultadores y calumniadores que han hecho estallar con su furia infernal tantas guerras civiles en España.

Lo mismo que el Dios de la Mitología sometió al caos dando fin al reinado de los monstruos que lo gobernaban; así los republicanos vamos á domeñar á esos monstruos del fanatismo para hacer entrar á España en el reinado del orden y de la luz.

Dejarlos entre tanto que se enfurezcan y arrojen veneno por la boca y llamas por los ojos; es que presenten su caída final. El buen librepensador de Vinaroz cuyo hogar es modelo de honor y de virtudes, sonrria ante esos furiosos de los saltimbanquis místicos.

Ha reanudado la interrumpida publicación que bajo el título *Memorias íntimas de un librepensador* venía imprimiendo el ilustrado escritor Sr. Ardieta.

Es un trabajo lleno de interés que ofrece un caso culminante del martirologio que la defensa de las nuevas ideas ha producido y está produciendo en España.

El Sr. Ardieta, clérigo, catedrático que fué distinguidísimo del seminario de Murcia, emancipado de los votos religiosos por la República, viene sufriendo el terrible peso de su acto, bajo el imperio omnipotente de la Iglesia.

La obra se publica por cuadernos. Los pedidos al autor.—Serreta, 26, Cartagena.

La situación política de Linares ha llegado ya al mayor desenfreno.

Después de hacer y anular elecciones á voluntad de los que mandan, después de cínicas burlas del sufragio, acaban de despojar de su investidura de concejal al que más lo merecía quizá por su fidelidad á las ideas y su honradez intachable, el Sr. Urquiza (D. José).

«Quien siembra vientos recoge tempestades»; y los elementos gobernantes que tal burla hacen de las leyes cuando su deber era inspirar hacia ellas respeto sagrado traerán el día que vendrá, que no puede menos de venir, una terrible explosión popular que llorarán en balde.

No; gobernar no es hacer cínicamente lo que se quiere, sino hacer lo justo. Los que se burlan de la opinión del pueblo que les alimenta y les da vida ¡tienen que sufrir grandes desgracias!

Comprendemos que cuantos amen el honor y el porvenir de Linares se hallen hoy muy entristecidos.

Veintitres años ha cumplido de existencia *O Trasmontano*, de Villa Real, siempre defendiendo la democracia.

Un abrazo muy cariñoso de felicitación para su director Sr. Augusto César, elocuente y tierno defensor de todas las ideas grandes.

HAY HOMBRES

En medio de esta presión clerical que avergüenza, hay hombres que la desafían, la retan y, aun entre los estertores de la agonía, la vencen.

Ved este noble testimonio de ello, que se nos envía de Asturias:

«Recientemente—se nos dice desde Asturias—sorprendió en ausencia de sus hijos una gran enfermedad á D. Fermín Rodríguez, vecino de Genostosa, consecuente y convencido librepensador, correspondiente y admirador de LAS DOMINICALES y el más entusiasta propagandista de las mismas; y esos eternos enemigos del orden social, á los que en salud había el enfermo mantenido á respetable distancia, sin respetar sus convicciones toda la vida demostradas, ni lo que hay de más sagrado, la agonía de un semejante, viéndole ya con escasas energías y aprovechando cobardemente la ocasión de que sólo le acompañaban débiles mujeres, se introdujeron junto al lecho mortuorio á amargarle sus últimos momentos, diciéndole que iba á confesarle, que adjurase de sus errores y mirase por su alma, que había dicho el médico que se moría, á lo que él, con una serenidad impropia de su estado, contestó: «Tengo la conciencia muy tranquila, señor cura, y sólo necesito confesarme con mis hijos; no se moleste por darme una salvación que yo no quiero». A pesar de estas y otras razones semejantes no desistió aquel hombre cruel, y al poco tiempo volvió acompañado de otro como él á atormentar al enfermo, cuyo estado tal vez contribuyeron á agravar, mientras que éste le decía que mandaría echarles fuera si ellos no se marchaban. Afortunadamente sus hijos no se hicieron esperar y llegaron á tiempo de evitar que se reprodujesen aquellas inhumanas escenas y para hacer que su padre muriese tranquilo en sus brazos, pues dejó de existir el día 12 del corriente.

«Sus últimas palabras fueron de cariño para sus hijos, para LAS DOMINICALES y para Valencia.»

«El 14 se le dió sepultura civilmente, no sin que las autoridades tuviesen que franquear la puerta del cementerio por negarse el cura á dar las llaves.»

«Seguido de numerosa concurrencia y con el ataud adornado con DOMINICALES, se le condujo hasta la tumba, junto á la que un hijo del finado, con la voz ahogada por los sollozos, dijo que su padre no necesitaba respuestas, que lo que hubieran dado al cura en tal concepto, que lo diesen para los pobres en su memoria.»

«Dijo también, entre otras cosas, que su padre había vivido y muerto divorciado de la Iglesia, pero en gran consorcio y armonía con la sociedad, que le apreciaba por su carácter y por su honradez intachable; que las manifestaciones de duelo que ésta le tributaba eran las mejores oraciones que podía recibir.»

«D. José María Villanueva, amigo del finado que desde Oviedo vino con otros á verle, dijo también algunas frases muy cordiales y sentidas, excitando especialmente á las mujeres á que aquellas lágrimas que vertían las convirtiesen en hechos para librarse de la opresión de la Iglesia.»

«Terminó el acto recaudando algunas pesetas para darlas á los pobres.»

«Seale ligera la tierra á tan querido amigo y usted, Sr. Demófilo, reciba mi sentida felicitación por la victoria tan completa que LAS DOMINICALES van alcanzando en todo este Municipio, junto con las gracias que le anticipa su afectísimo seguro servidor

UN EXCOMULGADO.

Genostosa y Mayo 16 del 94.»

La redacción de LAS DOMINICALES al inclinarse con homenaje ante la tumba de ese que fué ciudadano venerando, no puede omitir su solemne y enérgica protesta contra los que violando todas las leyes humanas han amargado las últimas horas del infortunado Sr. Rodríguez, violentando su conciencia, su salud y su vida.

Es preciso que los librepensadores rechacen enérgicamente este género de transgresión de todas las leyes. Al clérigo que se introduzca en la habitación de un enfermo sin consentimiento del dueño de la casa, llevarle á los tribunales para que sea castigado como reo de *allanamiento de morada*; que los amigos del enfermo se junten en una sola voluntad para ejercitar esta acción; que los abogados republicanos presten sus oficios gratuitamente. Se trata de la defensa de lo más sagrado, de la conciencia.

Que aprendan todos de ese noble, de ese nobilísimo hijo de Asturias á morir luchando y venciendo.

¡Honor eterno á su nombre!

ALGO SOBRE RELIGIÓN

Si el hombre no tuviese un fin que cumplir en la tierra, sería menos que una planta ó que un guijarro.

Estos cumplen un fin sirviendo al hombre en la lucha constante por la existencia.

Creo que nacemos para algo que es superior á nosotros; y como que superior al hombre sólo hay—aquí abajo, en el polvo—la humanidad, que es el conjunto de todos ellos, creo también que el hombre se debe por entero al conjunto de que forma parte.

De aquí deduzco que una forzosa, inevitable sumisión del hombre á la humanidad, de la parte al todo, nos obliga á examinar nuestros pensamientos y nuestras acciones hacia un fin último, que no es otro que el reconocimiento y predominio de la verdad y el bien universales, equivalentes á la verdad y el bien absoluto que la humanidad eternamente persigue, sin alcanzarlos nunca.

La verdad, la bondad y la belleza—resultante esta última de las dos primeras—son unas; pero ¿dónde se hallan ó cuáles son esa verdad, esa bondad y esa belleza?

Se ignora todavía. Universalmente se han supuesto en el seno de un Dios, principio y fin de todo lo criado, en distintas formas concebido por la devoción de todos los seres inteligentes á los misterios del infinito.

Se han supuesto contenidas, por tanto, en regiones elevadas por encima del género humano, á las que no puede llegar el hombre sino después de la muerte.

Luego, esta verdad, esta bondad y esta belleza, como divinas, no son del munda terrenal donde nacemos, ni susceptibles de realización en nuestra vida.

Y la religión no puede ser el medio por el que universalmente se vaya al encuentro de la verdad, de la bondad y de la belleza humanas, fin último del hombre y de las sociedades.

Antes al contrario, colocándolas la religión en el cielo, no las busca ni hace buscarlas sobre la haz de la tierra.

Dirige al cielo la razón y la conciencia de los seres inteligentes y libres, desligándose de la humanidad y aislándolas en sí mismas.

Toda religión, además de infecunda, es funesta en cuanto á la investigación de lo real y de lo justo.

Vive de lo ideal y de lo absoluto con que fija el delirio de las inteligencias que se estralimitaron en su poder ó suple el trabajo de aquellas otras entumecidas por la pereza.

En uno y en otro caso, la religión enerva las facultades del alma, lejos de fortalecerlas y avivarlas, porque, fijándolo, en vez de corregir y detener el desbordamiento de la mente, lo encauza y precipita; y porque, supliéndolo, en vez de excitar el

trabajo intelectual, lo anula por completo.

La religión no puede hacer hombres sabios ó buenos, porque les convierte en visionarios ó en fanáticos; y en ninguno de estos dos estados del ánimo se pertenecen los hombres á sí mismos, sino al temor del castigo ó al amor del premio que les espera, fuera de ellos, al dejar de existir.

Viven los religiosos con los ojos fijos en la muerte.

Obran por sugestión ejercida en su ser por el no ser; nunca por convicción.

Piensen por inducción de lo desconocido; nunca por deducción de lo conocido.

La luz que brilla en su cerebro y el calor que alienta en su corazón, no son propios, sino reflejos.

La religión les ha enajenado por medio de la fe, y en brazos de la santidad ó la locura, pierden hasta la noción de la existencia y de la sociedad humanas, de cuyas necesidades y conveniencias prescindieron por olvido ó con desprecio.

Este fenómeno ha de obrarse en el espíritu de todos los creyentes sinceros; no así en el de los hipócritas que obran dentro del cuerpo social, como el veneno en el cuerpo del hombre.

Es así imposible que por el camino de la religión se llegara algún día á alcanzar un estado social universal de hombres sabios y buenos, en el que se realizara en toda su integridad la belleza de la vida humana.

A él debemos de encaminar nuestros pasos por una senda opuesta.

Es tiempo perdido el que se emplea en invocar á Dios y á los santos, aun en los trances más apurados de la vida.

Saque el hombre las energías de su propio espíritu y no vaya á buscarlas en ajenos pechos, ni en otros seres que por estar despojados de la materia no podrían pensar ó sentir como nosotros.

Aprenda desde niño á prescindir en absoluto de la muerte, descanso del cuerpo, para no preocuparse más que de la vida, donde su cuerpo y su alma han de empeñarse en la más encarnizada lucha.

Aprenda á prescindir del cielo, reposo del alma, para no preocuparse más que de la tierra que es principio, medio y fin de su existencia.

Incuéleselo, no el temor á las penas remotas y dudosas de un infierno de ultratumba que amenaza al que hace el mal, sino el horror á los dolores próximos y ciertos del remordimiento que, como enfermedad incurable, desgarrará lentamente las entrañas del malvado.

Así, en vez de importarles sobre todas las cosas á muchos hombres de hoy el poder morir absueltos de sus pecados, les importaría más el vivir con gran cuidado de no cometerlos.

ANTONIO PETIT.

MÁS, MÁS

Más escándalos clericales. Más casos de lascivia en el mundo clerical.

Dice un telegrama de El Liberal:

«Avila 10 (2.15 L.)—Ha sido conducido al gobierno civil de la provincia, un clérigo de nacionalidad francesa, que ha pretendido atropellar brutalmente á un joven de diecisiete años.

El gobernador ordenó su inmediata conducción á la cárcel, á disposición del Juzgado.»

El complemento de esta noticia lo dará dentro de poco La Correspondencia, diciendo que ese clérigo es un bendito y que ha sido víctima de un calumniador, quedando como un hombre ligero y precipitado el gobernador de Avila.

También la prensa ha dado cuenta esta semana, de que un infeliz padre que había depositado una niña llamada Francisca Rodríguez, en el convento de las Oblatas, al ir á preguntar por ella se encontró con que no se hallaba allí y que la habían enviado al hospital.

La superiora del convento, sor Lucía, se disculpa, diciendo que esa niña le fue entregada por una representante de la Sociedad de Padres de Familia, que le sacó de una casa de lenocinio, pero el padre de la niña lo niega.

El País escribe sobre esto:

Sor Lucía añadió que en el Asilo no entra ningún hombre más que el sacerdote que va todas las mañanas á decir la misa; que sólo ha conocido á un sujeto llamado el Rubio, dependiente de la Sociedad de los Padres de Familia, al cual no ha vuelto á ver desde Enero último, y que la niña fue conducida á la clínica hace cinco ó seis días.

¿Vislumbráis el fondo de inmoralidad que se oculta bajo esta máscara de hipocresía que cubre á la nación?

El pueblo, sólo el pueblo puede barrer tanta inmundicia.

FILIPINAS

Conflicto monetario

Hace seis años que las clases pasivas de dichas islas, residentes en la Península, llamaron la atención del Gobierno en una razonada exposición respecto al contrabando en grande escala del metal moneda que á título de plata mejicana, se importa al indicado Archipiélago filipino, y cuya importación sigue tomando serias proporciones, sin que los Gobiernos que se van sucediendo hayan puesto término á ese agio escandaloso, donde unos cuantos especuladores, en combinación con ciertas casas extranjeras de Hong-Kong y Singapur, focó le la fabricación de esa fraudulenta moneda, habren pingües fortunas al amparo de los Gobiernos, que contra lo dispuesto en la ley monetaria del reino, extensiva al referido Archipiélago filipino, consentían que no haya más moneda española en circulación, y si solamente el indicado metal moneda, que á título de plata mejicana, circula por las referidas islas filipinas por valor de treinta á cuarenta millones de pesos, y la prueba de esto es el no haberse dado la solución que en la indicada exposición proponían al Gobierno

las aducidas clases pasivas, respecto á la retirada del indicado metal moneda.

Esto es más censurable y odioso contando como cuenta el Gobierno con los medios suficientes para poder llevar á efecto la referida operación, toda vez que el Tesoro de la Hacienda en la Península dispone de las existencias, fondos ó valores pertenecientes á los Tesoros de Ultramar, ó sea de los ciento cuarenta millones de pesetas, que anualmente recibe el Estado de la Tabacalera. Correspondiendo la mayor parte de esta cuantiosa suma de millones de pesetas al Tesoro del Archipiélago filipino.

La elevación de los giros

En vista de la depreciación del metal moneda, á título de plata mejicana, se ha elevado el giro de Filipinas sobre la Península, al 37'52 por 100, y con tendencia de elevarse hasta el 50 por 100. Por cuyo motivo, las indicadas clases pasivas, manifiestan al ministro de Ultramar, que no es lícito, ni justo, que continúe por más tiempo este abandono en el conflicto monetario de Filipinas; ni que las citadas clases pasivas, como las familias de los empleados de dichas islas, residentes en la Península, tengan que recibir sus consignaciones con el quebranto que por el tesoro del archipiélago filipino se les carga en los giros, á causa de la gran depreciación de la supuesta moneda mejicana; y quedan exceptuados de ese quebranto (cobrando sus consignaciones á la par y al corriente), todos los empleados de la dependencia de su cargo; y como es consiguiente, cargando el tesoro de Filipinas, con el gravamen del quebranto del giro, que se les debería imponer. Pues no hay ninguna ley divina que haya creado esta diferencia de castas, ni ninguna ley humana que establezca estos privilegios que disfrutaban los funcionarios del Estado en el ministerio de Ultramar.

La ordenación de pagos

Esta oficina, cuantandante en el ministerio de Ultramar, la creó el Sr. Becerra, actual ministro del ramo, para el servicio del Giro-mutuo de Ultramar y Filipinas, sobre el Tesoro de la Península, y en la actualidad ni se ha planteado el giro (después de seis años de haberse decretado) en lo plantearán á lo que se ve, no obstante que el Estado dispone de los medios suficientes para el planteamiento del giro, ó sea de los indicados fondos ó valores que anualmente recibe de la Tabacalera, pertenecientes á los Tesoros de Ultramar y del Archipiélago filipino en su mayor cuantía. Resultando así que la expresada oficina cuantandante es una agencia que el Estado ha creado para agravar más los Tesoros de Ultramar y del Archipiélago filipino, sin otro objeto que el de beneficiar á las Compañías de la Trasatlántica y de la Talabaquera. Así, pues, las referidas manifestaciones de las clases pasivas por Filipinas no necesitan comentarios para poder apreciar hasta donde llega la moralidad en el régimen administrativo del Estado en Filipinas por los Gobiernos de la monarquía en España.

BARTOLOMÉ PONS.

LOS ESTADOS PEQUEÑOS

En la República de el Salvador ha habido otra revolución más.

El general Antonio Ezeta, hermano del presidente Carlos Ezeta, ha sido muerto en una acción con 600 de sus partidarios. El presidente, Carlos Ezeta, ha entregado el poder al triunfador, general Bonilla.

Carlos Ezeta había ascendido al Gobierno por los mismos medios que ha sido derribado; haciendo dar muerte al anterior presidente.

¿Será mejor la fortuna del general Bonilla?

Hasta ahora la prensa de los reptiles se ha consagrado en el Salvador á contar la gloria de los Ezetas triunfantes, ahora se consagrará con seguridad á infamarlos y á glorificar á Bonilla.

¿Veis si teníamos razón al escribir en un número anterior: «peste de los Estados pequeños?»

¿Es eso lo que vosotros queáis separatistas cubanos?

Porque no habéis de su poner que sois de mejor naturaleza y sangre que vuestros vecinos del Salvador.

Entre tanto esta centralizadora y retrógada República grande francesa, rebosa de más en más en riquezas y es el refugio hasta de los reyes mismos destronados que van á buscar en ella seguridad, independencia (esto es libertad) y alegría.

¿Dónde se goza pues más libertad, en las Repúblicas grandes ó en las pequeñas?

Ante los hechos, tienen que callar las teorías y las obcecaciones de la pasión.

Sin embargo, la cabeza prehistórica de ese chico vascongado que pide á su excelsa y nunca jamás conocida, ni vista tierra, que se separe del resto de la corrupta España, continuará en su tema. ¿Qué sabe ese desgraciado lo que pasa en el mundo y por qué pasa?

Por cierto, que con gusto leemos que un sesudo regionalista gallego acaba de escribir un libro contra estas locuras que amenazaban inclinarnos de nuevo hacia la Edad Media que es exactamente el estado de las Repúblicas pequeñas del Centro América.

No solamente tenemos que mantener aquí una fuerte unidad para defender las libertades contra el clericalismo, sino para tener fuerza moral con que poner fin á ese indigno estado de las republiquillas del Centro América que ultraja la humanidad, y avergüenza á la civilización.

No por conquistas estúpidas, cuyo tiempo pasó, sino por convenios, por consejos, por lazos de protección, por amor, por beneficencia, no tenemos duda que mañana una República española, grande y fuerte como la francesa acabará con esas sangrientas y bárbaras guerras de nuestros hermanos americanos.

Unidos en el mismo sentimiento de amor á la libertad y de dignidad de nuestra raza, todos los liberales de aquellos y este país nos enlazaremos formando una sola patria por la libertad y para la libertad.

Nadie puede acabar ese espectáculo ignominioso que ofrece el Centro América, ese estado intolerable, contra el cual cla-

man la humanidad y la civilización, ese estado de impotencia para mantener siquiera la seguridad personal de los mismos que ejercen la soberanía, cuanto más de los infelices súbditos, ese estado que dura, se perpetúa, no acaba nunca, no ofrece signos de acabar, antes bien los ofrece de perpetuarse; nadie podrá poner término á ese espectáculo, repetimos, sino una República española fuerte, grande, amorosa, que se confederará con todos sus hijos americanos para llevarles su insondable amor á la justicia, su tierno humanismo y su piedad.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido los cuadernos 292 á 310 de la Historia de España, por D. Miguel Morayta, y los 266 á 283 de la Historia de la guerra civil, por D. Antonio Piralá, cuyas obras publica la casa editorial de D. Felipe González Rojas.

Se suscribe á ambas obras y al precio de dos reales cada cuaderno, en casa de su editor, calle de San Rafael, núm. 9, barrio de Pozas, Madrid, y en las principales librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

Doloras y Humoradas de Campoamor.—La casa López de Barcelona ha hecho una edición primorosa de estas célebres poesías, en tres tomos, al precio fabuloso por su baratura, de 2 reales tomo.

Los pedidos á López, editor.—Rambla, 20, Barcelona.

RETRATO Y BIOGRAFIA

RAMON CHÍES

Está puesto á la venta este hermoso retrato, de un gran parecido y rodeado de las más bellas y oportunas alegorías. Resulta así un cuadro á propósito para adornar los salones de los círculos republicanos, masónicos y laicos.

Precio: 2 pesetas

Recibida que esa esta cantidad por cada ejemplar que se pide, serán remitidos por nuestra cuenta, francos de porte y certificados, evitando así reclamaciones á que se da lugar sin este requisito.

Los que hagan pedidos desde el Extranjero ó Ultramar, los recibirán con las mismas seguridades, previo pago de tres pesetas. No se retirará pedido alguno que no venga acompañado de su importe.

NUEVA REBAJA

en las obras de propaganda republicana y anticlericales publicadas por «El Motín».

La Reducción de El Motín, viendo que la reacción clerical aumenta cada día, ha llegado al límite de la rebaja en los libros que administra y de los cuales hemos dado relación en números anteriores. Los da á la tercera parte de su valor, esto es, con el 66 por 100 de rebaja, á los particulares, no á los libreros, pues su objeto principal es oponer esa propaganda á la que hacen los centros clericales.

Dirigirse á la Administración de El Motín, Fuencarral, 119, ó á D. José Matarredona, propietario de El Porvenir Editorial, Carranza, 21, segundo, Madrid.

Las personas ó sociedades que quieran aprovechar los servicios de una reputada profesora laica, pueden dirigirse á nuestras oficinas.

Imprenta de Evaristo Sánchez, Atocha, 114 MADRID

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- A. del P. S. B. G.—Recibidas 1745 pesetas que le dato en cuenta.
M. C. Z.—Id. 1879.
G. C. D.—Id. 80 y atendí su encargo.
O. V. O.—Id. 25 y aumento 5 ejemplares al paquete.
V. J. D.—Id. 780 y comencé á servir el paquete que desea.
C. J. A. A.—Id. 2250 pesetas.
T. M. S. C.—Id. 410.
V. C. F.—Id. 10.
V. J. P.—Id. 6.
T. J. M.—Id. 9.
V. N. A.—Id. 10 y sirvo los 6 ejemplares de aumento que desea.
V. V. R.—Id. 12 y remito su pedido de libros.
A. H. S.—Id. 3 y aumento 2 ejemplares al paquete.
R. M. G. S.—Id. 8 que le dase en cuenta. Conforme.
A. A. N.—Id. 675.
V. M. G. C.—Id. 6. Conforme.
C. R. C. G.—Id. 1493.
L. del L. L. R. F.—Id. 582.
G. M. Y. R.—Id. 10 Conforme.
M. A. M.—Id. 450.
A. F. C.—Id. 1055 y fueron atendidos los pagos que me indicó.
S. F. de B. P. B.—Id. 75 y serán cumplimentados sus encargos.
T. M. M. C.—Id. 1910, aumento 1 ejemplar al paquete y remito el libro pedido.
V. C. G.—Id. 25 y remito 1 libro.
H. J. J. M.—Id. 8 que le dato en cuenta.
H. M. T.—Id. 35 id.
A. F. B.—Id. 1715, aumento 5 ejemplares al paquete y fueron servidos los libros.
V. J. P.—Id. 10 pesetas en sellos; pero en tal forma, que sólo debió á la servidumbre honradez de los empleados de Correos, por onyas manos ha pasado, dicho sea en honor á la verdad, han podido llegar á esta administración.
S. C. de la Z. D. R. L.—Aumentados 4 ejemplares al paquete y remito el libro pedido.
S. V. M.—Id. 27 y remití folleto.
S. V. de B.—Id. 16.
V. J. P.—Id. 12.
M. de B. T. J. M.—Id. 2.
T. J. S. M.—Id. 5.
C. F. P.—Id. 3.
P. M. G.—Queda usted suscripto hasta fin de Julio del 95.
I. S. J. E.—Id. á fin de Diciembre próximo.
T. A. B.—Id. á fin de Julio id.
S. M. A.—Id. á fin de Junio actual.
V. T. T.—Id. id.
S. C. C.—Id. á fin de Octubre venidero.
L. C. E. C.—Id. id.
A. J. B. M.—Id. á fin de Agosto id.
A. J. J. A.—Id. á fin de Septiembre id.
P. M. M. y M.—Id. la nueva que usted avisa hasta fin de Noviembre próximo.
M. (Cuba) M. de la G.—Pagados los que usted avisa

- hasta fin de Diciembre id. y serví los libros pedidos. Compañía en la demás.
R. O. (Uruguay)—P. L.—Abonada la suscripción de usted hasta fin del corriente año y remito los libros pedidos.
V. de C. T. P.—Hecha y cubierta la suscripción que pide hasta fin de Mayo del 95.
A. J. G. M.—Recibidas 6 pesetas que le dato en cuenta.
A. F. A.—Sirvo la nueva suscripción pedida.
C. M. A.—Comencé á servir el paquete que desea.
Z. F. G. C.—Remito libros y demás encargos.
V. R. R. C.—Id. el folleto pedido.
L. B. M. A.—Compañiolo y gracias.
V. J. C. G.—Siento no poder servirle por hoy. Póngase de acuerdo con nuestro correo. pensará en eso.
L. C. R. M.—Recibidas 6 pesetas. Conforme.
El Administrador, JOSÉ MATARREDONA.

Estos anuncios están hechos por propia información del periódico, sin conocimiento, ni intervención de los interesados.

Fotografía de Espugas.—En su album guarda los retratos de cuantas personas distinguidas han visitado Barcelona.

Aguardiente de Chinchón.—Basta decir que este aguardiente obtuvo gran diploma de honor en la Exposición de París de 1894. Otro dato de interés á nuestros lectores: está dedicado á D. Francisco Pl y Margall. Valentín Galán.—Chinchón.

Tintorería de D. Damían Martínez.—¿Quién no conoce á D. Damían Martínez en Valladolid y no sabe que todo lo hace á sana conciencia?

Peluquería Onarrea.—Se sirve con la mayor amabilidad.—Fuencarral, 106.

Interpretación del Quijote por Polinus. Este libro, que ha llamado justamente la atención de la crítica, cuesta 5 pesetas. Los pedidos á D. Benigno Pallol, Valverde, 24.

Cementos Marselleses.—La casa más importante en el Mediodía de Francia dedicada á esta industria. Portland artificial y natural.—Romain Boyer et C.º, Marsella.—5 Rue Cannebiere.

Sociedad Bíblica.—La Biblia en 300 idiomas y dialectos.—Depósito Central, Leganitos, 4, Madrid.

Carabaña.—Aguas purgantes de una acción verdaderamente extraordinaria para varios usos medicinales. Tiene treinta grandes premios, diez medallas de oro y ocho diplomas de honor.—R. J. Chavarri, 87, Atocha, Madrid.

Máquinas de Coser de la célebre Compañía Fabril «Singer».—Ha hecho sin duda un beneficio de incalculables consecuencias á las clases populares vendiendo sus máquinas á plazos.—23, Carretas, 25.—Envía gratis catálogos.

Litografía de Palacios.—Lo mejor de su género, Arenal, 27.

Geografía de la República.—Por Eduardo Sojo (Demócrito). Es una espléndida manifestación de originalidad y de genio.—Precio, 1,50 pesetas.—Tutor, 11.

Frutería.—Instalada con mucho gusto y curiosidad.—Pelagos, 5.

Jerónimo de Francisco.—Carrera de San Jerónimo, 28.—Sombrerería de gusto, sin tener subidos precios.

La Tortilla.—Gran fábrica de plomo en Linares. La más completa de todas. Desplatación, laminación, planchas, tubería, munición.

La Cruz.—Fábrica de sólido crédito en Linares. Plomo en barras, albayalde, bajas y perdigones.

Hotel de la Alameda.—El mejor de Granada.

Hotel Washington. En la Alhambra de Granada. Soberbia posición. Excelente servicio.

Ferretería.—Está diligentemente servida y tiene fabricación de herramientas especiales muy acreditadas en Andalucía.—García Santa Cruz, Alhambra, 10.—Granada.

Hotel Internacional.—Recientemente construido ocupa la mejor posición de Barcelona; en la Rambla, frente al Liceo. Debe ser el preferido por los demócratas, pues viene á sustituir á la antigua Fonda de Estelet. Es elegante y ruidico.

Restaurant Miramar.—Situado al pie de Montjuich; con una vista encantadora. Sirven muy bien y barato.

La Equitativa (Compañía de Seguros).—Como prospecto de su inmenso capital ha levantado un palacio en el mejor sitio de Madrid.—Calles de Alcalá y Sevilla.

Hotel Continental.—En la Plaza de Cataluña, esquina á la Rambla y á la calle de Fontanella. Espléndidamente amueblado. Con todo género de comodidades. Cocina excelente.

Al Bruch.—Taller de azogar lunas; fábrica de transparentes y de marcos dorados. Goza de gran crédito por la bondad de los productos y la seriedad de los propietarios.—Puertaferrosa, 10.

Fábrica de porcelana de Florensa.—Situada en el camino de la Bordeta (Hostafranch-Barcelona). El establecimiento mejor montado de su clase en España; inunda el mercado de objetos de porcelana á precios baratísimos; los construye también de mérito artístico.

La Ilustración Ibérica.—Ramón Molinas, editor, plaza de Tetuán. No es posible hacer revista mas barata y tan notablemente ilustra como esta.

Pedro Coria.—Fabricante de tapones de corcho. Casa antigua y muy acreditada en Tossa (provincia de Gerona). Tiene sucursal en Londres.

Agentes de Aduanas.—Gozan de justo crédito; León de Buen, Marquesa 2, y Buenaventura Solá.—Barcelona.

Casa editorial de Montaner y Simón.—La que cuenta con mejores y mayores medios. Ha publicado obras monumentales que son una maravilla tipográfica. En la actualidad publica un Diccionario Enciclopédico muy completo, una Historia Natural por tomos admirablemente impresos é ilustrados y á un precio baratísimo. Edita la Ilustración Artística.

Fábrica de tapones de corcho de Pujol.—Edificio modelo; organización del trabajo inteligente y muy apropiada. Exportación á todo el mundo. Dirigirse á D. Agustín Pujol, Lloret de Mar (provincia de Gerona).

Objetos de dibujo.—Antigua casa de gran crédito.—Izquierda, calle de la Fueba, Madrid.

Recarte.—Objetos de dibujo é instrumentos de ingeniería. Le más antigua y acreditada casa.—Echegaray, 8.

Vaquería de las Rocas.—Despacho Central. Es un primor de buen gusto.—Cedaceros, 11.

Don Federico Delrien.—La más acreditada casa de Carros de Mudanza.—Arenal, 7.

Comisión, Consignación, tránsito. Pasaje para todos los vapores.—Informes comerciales.—Se sirve concienzudamente en esta Agencia.—R. Navarro Martínez.—Valencia.

Casa Editorial de los herederos de Bailly Bailly.—La más afamada de todas. Su gran Anuario Comercial que comprende España, Portugal y las Repúblicas americanas de nuestro origen, es un monumento en su género que merece el aplauso de todos los iberos.—Plaza de Santa Ana, 10.

Bazar X.—Almacenes espaciosos dignos de ser visitados.—Espoz y Mina, 6.

El Capricho.—Trajes de señoras y de niños. Tiene este establecimiento dos puertas: una á la calle de Alcalá con trajes de lujo, y otra á la de Cedaceros con trajes modestos, pero aun en estos se percibe el buen gusto.

La Metalurgia Ibérica.—«Compañía Ibérica Mercantil e Industrial». Fundición y estampación de metales, construcción de toda clase de objetos de zinc, cobre, plomo, hierro, latón y acero; adornos para el decorado interior y exterior de edificios. Sotberbia fábrica de fundición.—Madrid, calle de Alcalá, 138.

New Funeral.—La más lujosa empresa funeraria de Madrid.—Alcalá, 60.

Fotografado.—Grandes talleres, cada día mejor dotados. Precios económicos.—D. Eugenio Paéz.—Artistas, 4.—Madrid.

Papel.—Grandes fábricas de Villalgordo del Júcar que pueden competir con las mejores. Poderosos medios de fabricación. Papeles químicos al bisulfito. Papeles de todas clases continuos y vitales. Servicio inmejorable. Papel con economía para la prensa.—Oficinas Centrales, Huertas, 70.—Madrid.

Aguas Minerales Naturales, sulfurosas termales, sulfúricas-azoadas de Alceda.—provincia de Santander. Estación de Renedo.—Balneario de primer orden, con una excelente dirección y administración.

El Siglo.—Gran bazar en Barcelona, con artículos de todo género. Envía catálogos francos de porte. Sirve con prontitud los pedidos que se le hacen de fuera de Barcelona acompañando el importe en libranzas ó letras.—Dirigirse á «Conde, Puerto y Compañía», Rambla, 5 y 7, Barcelona.